

Intervención sobre «La problemática del caso: Prolegómenos», de Guy Le Gaufey



MARTA LABRAGA DE MIRZA¹

Le expreso mi reconocimiento especial a Guy Le Gaufey por esta presentación y por su trabajo de años de pensador reflexivo sobre el psicoanálisis y su práctica, por su peculiar estilo de lectura de los «maestros de discursividades», como llama Foucault a Freud y a Lacan. En sus libros hemos encontrado un lector crítico, abierto, atento a las fisuras y las problemáticas de los pensamientos de los autores, y también en sus seminarios en Montevideo invitado por L'Ecole Lacanienne de Psychanalyse, a cuyos miembros agradecemos el primer contacto con su obra. Como al comenzar mencionó a Adorno y el juicio del filósofo de que en el psicoanálisis todo es falso, salvo las exageraciones, y lo usó para decirnos que tal vez iba a exagerar en su presentación, yo recuerdo que es Adorno (1964/2009) también el que me sirve para hablar de nuestra disciplina cuando dice: «Pensar filosóficamente equivale a pensar intermitencias, es como ser interferido por eso que no es pensamiento» (p.16).

Creo que nuestra presencia aquí tiene solamente la intención de recoger algunos puntos- problemas en lo vivo de sus palabras, después de escucharlo, en este texto que si bien recoge preocupaciones que lo acompañan desde tiempo atrás —*La problemática del caso*—, hoy alcanzan un *más*

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. martalabraga@gmail.com

allá que abarca la práctica analítica toda. Las mías no serán preguntas que esperen respuestas, sino que me anima esa otra *espera* de poder escucharlo y seguir sus reflexiones.

Desde el comienzo nos introduce en la incomodidad del analista: *sentado torcido*, entre lo *secreto* de la sesión y el ruido de lo *público*, considerando que esas palabras que forman las historias de los *casos* clínicos son necesarias para transmitir el saber analítico. ¿Pero de qué tipo puede ser esa escritura? Justamente, en esta conferencia no desecha totalmente los casos, pero se ocupa de deslindar, en especial, dos tipos de escrituras, dos tipos muy diferentes de las llamadas *viñetas clínicas*.

Porque ¿cómo rescatar lo *singular* de *algo* que se produce *entre-dos* en la sesión de análisis y que solo ha nacido de ellos, pero con una terceridad imprescindible, con el «al menos tres» que sostiene Lacan para la experiencia analítica, ese que no es un tercero ni un *observador* imparcial, y que —a diferencia de la clínica médica sobre la que nos habló Guy Le Gauféy retomando a Foucault y *El nacimiento de la clínica*— «no tiene signos que se ofrezcan por sí mismos»? Pero también cuando evoca a Foucault en ese supuesto estado de *naturaleza edénica* antes del saber, *en el silencio de toda teoría*, donde se produce *la mirada clínica* (esa del *jefe de clínica*) de aquel *advertido* que sabe leer los signos e instruir al *alumno* en cómo hacer su montaje interpretativo, eso que vuelve al alumno devoto de su maestro, en quien cree *perdidamente*, ¿no nos está advirtiendo a nosotros que esta escena contiene estructuralmente los riesgos de una transmisión (que puede ser la transmisión analítica tergiversada) vivida como instrucción, modelización, amaestramiento?

Con esto abro toda la zona problema de los grupos de analistas: ¿Son *comunidades*? Esos *otros* semejantes... ¿lo son? ¿Por qué son «una permanente fuente de malentendidos»? ¿Sabios de un saber del cual no pueden *conversar!*, como dice la cita de Lacan. ¿Por qué lazo de unión se unen y desunen? ¿Quiénes y por quién quedan autorizados como tales analistas? ¿Sostendría que las instituciones —como los casos (de hecho hay *algo* que se transmite a *alguien*)— están siempre reñidas con la privacidad e intimidad analíticas? Guy Le Gauféy nos propone: «cada analista sería el único miembro de la clase transferencial en la cual está actuando con su paciente, lo que le califica mucho más que un título».

¿Esto sería por el fenómeno trastornante de la transferencia? Porque debemos recordar que es *falsa alianza*, *mésalliance*, para Freud, y también *marejada de pasiones* y *ratage*, relación fallida, para Lacan, y no solo por el perfil imaginario en el que nos ubica el paciente, sino porque el lazo analítico tiene mucho de des-encuentro. Se pone en juego la singularidad, y esto ¿se relacionaría con la posibilidad de que apareciera en los relatos la *contingencia* de lo que ocurrió? Esto que hemos escuchado es tan fuerte como decir: podría haber sucedido otra cosa, entonces. Nuestras viejas historias se rearmen desde otras fantasías. Eso que Guy Le Gaufey dice tan bien: «Ya no estamos del lado de la “fuerza del destino” ni tampoco del cinismo analítico».

Él mismo, en otro texto, toma de Lacan («Posición del inconsciente», 1966) que se ha llegado a una *Koyné de la subjetivación*, que se quiere ver sujeto donde aparece signo y sentido, y que se precisa una enseñanza que «triture» esa *Koyné*. ¿Esa *lengua común* —unificante y totalizadora, y, por lo tanto, simplificadora— lleva al pluralismo o es el pluralismo?

Hay posibilidades en los institutos de psicoanálisis de dejar caer (¡no hacerle caso!) al ejemplo y la ilustración aplicada de la teoría y del saber establecido. Lo afirmo ¡aunque sea tan difícil! El problema no es *hacer* o *no hacer* historias de *material de análisis*, más o menos completas o fragmentarias, el asunto es que no estén siempre encaminadas a justificar un modelo de analista (y «del saber analítico que se puede calificar de universitario») y que no estén siempre dirigidas a justificar una postura teórica que sostiene a un grupo de analistas, que no estén guiadas por el propósito educativo, pedagógico y edificante, fortaleciendo con la etiqueta de «clínica» el apoyo en la psicopatología. Entonces, de otro modo, se podría así tomar como central en un relato de análisis el poder dar cuenta del lazo transferencial que nos sostiene en la práctica y poder mostrar nuestra relación con el saber cuando estamos implicados en la transferencia. La situación de análisis es de transferencia, es un *entre-dos* con el cuidado de no subrayar más el *dos* que el *entre*, ese espacio imaginario de valor simbólico, que es *hiato* que no se resuelve, que «no es una falla, sino una condición de funcionamiento». Subrayo que por ese lazo transferencial pueden darse devociones e identificaciones, ¡el amor al que alude Guy Le Gaufey al hablar de címbalos!, pero eso en la dimensión básica de la trans-

ferencia, que es de *disparidad subjetiva* —y agrego que desde ella el analista debe estar en espera, *en souffrance*, siendo, a mitad de camino, destituidos una y otra vez de lugares supuestos, *destitución subjetiva* que se da en todo momento de un análisis, en cada cierre de significación y no solo al llegar al fin con el dejar de ser (*desêtre*) del analista. Y podríamos también preguntarle por esas *razones casi técnicas* que nombrara como obstáculos a la enunciación que el analista puede hacer de su ubicación en transferencia. Guy Le Gaufey pone el acento en poder construir un relato de un saber incierto, problemático, «que revela su fragilidad». Le importa subrayar que «la teoría analítica [...] *no se aplica* a ningún sujeto» y tampoco la lengua se aplica al mundo; (sino) «que permite articular un sujeto y un mundo en una terceridad cuyo respeto disuelve momentáneamente el binarismo del concepto y restablece el hilo incierto de la palabra», como *tesoro* que «Freud exhumó a través de su invención de la regla fundamental».

Quiero destacar que en muchos trabajos de Guy Le Gaufey encuentro la reaparición de dos palabras: *hiato* (*le hiatus*) y *albergue* (*l'auberge*), y entiendo que las dos áreas semánticas de estos términos producen una tensión especial que es propia de un modo de entender lo psicoanalítico y que yo valoro: la importancia del fragmento, del corte, la fisura, el *no* a la continuidad y a la historización ininterrumpida del *yo historiador* y engañoso, porque en esas interrupciones algo del sujeto fugaz aparece; pero también *albergue*, refugio y continente para el paciente, que me remite a libros muy significativos en el tratamiento del lenguaje: la obra del especialista en traducción Antoine Berman con sus libros *L'épreuve de l'étranger* (*La prueba —o El juicio— de lo extranjero*) y *L'auberge du lointain* (*El albergue de lo lejano*); allí aparece la *otra lengua* (¿cuál?, ¿el inconsciente?). El analista hospeda y recibe *extranjerías*, pero, al mismo tiempo, su decir no debe ser el lugar solo confortable de lo mismo, de la repetición; su lengua es también extraña para el analizante. Cito sus palabras en el final de uno de sus trabajos que condensa mucho de la conferencia de hoy:

Al respetar lo vago que caracteriza el cierre mismo de cada significación este analista ofrece puntualmente a su paciente el albergue en el cual toda realidad está en suspenso: la de su historia como la de sus fantasías, la de sus traumas como las de su goce. De este suspenso no se puede decir mu-

cho. Pero cuando este vacío falta, cuando la clínica que se quiere analítica se construye y se enseña en forma de psicopatología se puede saber en el acto, que se ha perdido esa carencia de realidad que da su llama, su ánimo al orden y al desorden simbólico. (Le Gaufey, 2006, p. 472). ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (2007). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Akal. (Trabajo original publicado en 1944).
- (2009). *Observaciones sobre el pensamiento filosófico*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1964).
- Berman, A. (1984). *L'épreuve de l'étranger: Culture et traduction dans l'Allemagne romantique*. París: Gallimard.
- (1999). *La traduction et la lettre ou L'auberge du lointain*. París : Seuil.
- Foucault, M. (1987). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1963).
- (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: Ediciones Literales. (Trabajo original publicado en 1969).
- Le Gaufey, G. (2006). *El caso inexistente*. México: Editorial Psicoanalítica de la Letra.